

LOS APORTES DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO AL CONCEPTO DE DESARROLLO

«Las ideas se tienen y en las creencias se está, y por ello son mucho más determinantes para la acción.»

(Ortega y Gasset)

1. INTRODUCCIÓN

El pensamiento religioso ejerce una gran influencia social ya que condiciona los comportamientos del individuo y del grupo, y como consecuencia afecta a la política, a la cultura y al desarrollo de los pueblos.

Si en la época moderna se potencia el *vivir sin religión* la realidad actual *postmoderna*, nos demuestra que esta persiste en los diferentes pueblos del planeta y la mayoría de los hombres siguen *viviendo con religión*. Si en el pasado se pretendía crear un hombre político sin religión hoy en día se reconoce la influencia de la religiosidad en las actitudes de los individuos hacia las instituciones, grupos y hechos sociales. Así pues, las religiones siguen configurando mentalidades y comportamientos de masas.

«[...] Saint-Simon en El nuevo cristianismo y Durkheim en El socialismo, reivindicaron la necesidad de una religión de la humanidad. Para estos dos autores el porvenir del género humano estaba asociado a un tipo de religiosidad que sacralizara a la vez la autonomía de las personas y la solidaridad universal. En sus estudios sobre sociología de la moral, Durkheim destaca como lo sagrado introyectado es el factor que mejor asegura que las propuestas éticas se conviertan en moral vivida, en regulación normativa y efectiva de los comportamientos. Lo sagrado tiene una enorme capacidad de desplazar intereses particularistas y de crear intereses universales y solidarios.»¹

Al hablar de los aportes del pensamiento religioso al desarrollo, la presente investigación se centrará en el cristianismo, por considerar que es la religión que más ha influido de

forma ideológica e institucional en la elaboración del concepto y en las acciones de desarrollo; y por razones operativas ya que estudiar todas las religiones existentes sería prácticamente imposible dado que no es el tema central de esta investigación.

Si la ideología y política de derechas ha utilizado la influencia social de la religión para perpetuarse en el poder, defendiendo así las grandes denominaciones religiosas cristianas, no ha ocurrido lo mismo con la izquierda. La izquierda y el cristianismo parecieron estar distantes en el pasado, pero en la actualidad se reencuentran en un fin común: la creación de valores solidarios, pero para ello es necesario que dicha política no se mueva simplemente en el mercado del voto y en el de los intereses socioeconómicos, sino que esté interesada en los valores morales y culturales. Así pues, en la época en que vivimos la descristianización favorece más a la derecha que a la izquierda, ya que la vivencia del cristianismo implica un rechazo al neoliberalismo.

«[...] el cristianismo puede realizar importantes aportaciones al diseño de la cultura política y de los objetivos del nuevo proyecto de la izquierda; especialmente si las formaciones políticas que se ubican en este ámbito son capaces de establecer el tema de la solidaridad -que es absolutamente central en esta religión- como la gran cuestión del presente y del inmediato futuro. Solidaridad entendida como lucha social y política contra la exclusión social propia de la sociedad de los dos tercios, como acción internacionalista contra el aumento de las desigualdades entre los países ricos y los países empobrecidos, como reorientación de un modelo industrialista que genera deterioro ecológico y produce gravísimos daños para las generaciones venideras. Si la izquierda logra captar la relevancia del internacionalismo podrá descubrir más fácilmente los recursos que aporta el cristianismo para crear una cultura moral que favorezca políticas de redistribución de la riqueza a escala mundial.»²

El cristianismo juega un papel muy importante en la cooperación para el desarrollo, debido a que transmite valores de igualdad, solidaridad y mueve al ser humano a luchar por conseguir una sociedad más justa, pero no debemos confundir la ideología religiosa con las acciones e interpretaciones del evangelio que efectúan las organizaciones religiosas denominadas cristianas a lo largo de la historia.

El mandato «*Id y a todo el mundo y predicad el Evangelio.*» (Marcos 16, 15) dado por Cristo es tomado muy en serio por los cristianos y utilizado en muchas ocasiones por los políticos para justificar sus matanzas e incluso la colonización de otros pueblos. La Corona Española intenta justificar el descubrimiento de América y la imposición de la fe cristiana basándose en su deber de evangelizar:

¹ DIAZ SALAZAR, R. *La izquierda y el cristianismo*. Taurus Pensamiento. Madrid 1998, p. 50.

«Sus altezas, deseando que nuestra santa fe católica sea aumentada y acrecentada, mandan y encargan al dicho almirante, visorrey y gobernador, que por todas las vías y maneras que pudiese, procure trabajar y atraer a los moradores de dichas islas y tierra firme a que se conviertan a nuestra fe católica [...]»³

Un ejemplo claro es la conquista de América. Los conquistadores bajo el pretexto de la evangelización logran una licencia oficial para explotar a los indígenas; de los que en principio se creía no tenían alma y a los que, cuando se reconoció que sí la tenían, se obliga a aceptar el catolicismo a la fuerza, bajo la justificación de salvar su alma aunque se lastimara su cuerpo.

«El motivo y origen de las encomiendas, fue el bien espiritual y moral de los indios, y su doctrina y enseñanza en los artículos y preceptos de nuestra Santa Fe Católica, y en que los encomenderos los tuviesen a su cargo y defendiesen sus personas y haciendas procurando que no reciban ningún agravio [...]»⁴

No obstante desde el inicio de la colonización existen ejemplos aislados, que bien pudieran considerarse pioneros de la cooperación en la lucha por la defensa de los derechos humanos, como Bartolomé de las Casas, que contribuye por medio de sus denuncias a replantear las divergencias entre el cristianismo y lo que practican en nombre de él los supuestos cristianos. Pero como hombre de su época, presenta también contradicciones tales como la sustitución de la esclavitud de los indígenas americanos por la de los esclavos africanos.

«Y esto mostró el Hijo de Dios, poniendo el ejemplo de la oveja perdida que tomó sobre sus hombros; y del hijo prodigo, a quien salió a rogar al camino; y aquella buena mujer que había perdido el dracma, que revolvió toda su casa buscándola con tan suma diligencia; y finalmente dijo: "Yo os envío como ovejas entre lobos para amansallos e traellos a Christo". Y esta es la puerta de salir la doctrina de Cristo a su sacro Evangelio a convertir a los extraños de su fe y de su iglesia [...].

»Pues, si esta es la puerta, señores y el camino de convertir gentes que tenéis a vuestro cargo, por qué en lugar de enviar ovejas a que conviertan los lobos, enviáis lobos hambrientos, tiranos crueles, que despedacen, destruyan, escandalicen e avienten las ovejas? No lo hizo así Cristo, en verdad, ovejas envió por predicadores para amansar a los lobos, e no lobos feroces para perder y embravecer las ovejas. No hay en el mundo gentes tan mansas ni de menos

² DIAZ SALAZAR, R. *La izquierda y el cristianismo*. Op. cit., p. 50.

³ GÓNZALEZ FAUS: Sols Lucía, 1992: 5-6

⁴ MIREs, F.: «Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias»(T.II, p. 229). *En nombre de la Cruz*. DEI, San José 1986, p. 79.

resistencia ni más hábiles e aparejados para resebir el yugo de Cristo como esta. Y esta es verdad muy cierta, y lo contrario desto es error y falsedad muy averiguada.»⁵

Dentro de la misma Iglesia existen individuos y grupos que luchan por el cambio y basándose en los escritos evangélicos pretenden una reforma en el qué y en el cómo se transmite el mensaje. Esta lucha por la renovación se prolonga hasta nuestros tiempos tanto en las confesiones católica como en las diferentes denominaciones protestantes.

Pero no será hasta el siglo XIX cuando se reconocerán las primeras acciones de cooperación en los sectores de la educación y sanidad, llevadas a cabo por las misiones católicas y protestantes en los países colonizados. Estos proyectos misioneros financiados por los creyentes de los países occidentales, darán origen a las primeras organizaciones no gubernamentales.

«La acción social en la misión puede retrotraerse al tiempo de los apóstoles... El campo de acción nunca se limitó a nivel asistencial. El misionero itinerante llevaba consigo un bolso de medicamentos, semillas y plantas nuevas o mejores, y ganado mejorado. Nevins introdujo la moderna industria frutícola en Shantung. Los misioneros de Basel revolucionaron la economía de Ghana al introducir el café y el cacao que eran cultivados por familias e individuos en sus propios terrenos. James McKean transformó la vida de Tailandia al eliminar sus tres males preponderantes viruela, malaria y lepra. A menudo los pozos y el agua potable fueron fruto de la tarea de los misioneros. Durante el siglo XIX se fomentó la creación de escuelas industriales y se establecieron industrias[...]»⁶

Se puede considerar que la educación y la salud son las dos áreas prioritarias de cooperación para las instituciones religiosas cristianas, no solo porque intentan imitar el ejemplo de Cristo de ayuda desinteresada al prójimo, sino porque mediante ellas pueden transmitir más fácilmente las creencias católicas y protestantes. El saber leer y escribir es imprescindible para poder entender *la Palabra de Dios*, por eso la alfabetización es uno de los retos importantes que se planteará la Iglesia. Estas acciones están desempeñadas por misioneros religiosos de diferentes órdenes o denominaciones.

Después de la Segunda Guerra Mundial la inquietud de ayuda a los países pobres se hace extensiva a los laicos, que muestran el deseo de contribuir positivamente al proceso de descolonización. La concepción que impera sobre los habitantes de los países pobres es que son personas desvalidas, con poca formación y capacidad para poder resolver sus

⁵ BATAILLON, M. y SAINT-LU, M. *El padre Las Casas y la defensa de los indios*. SARPE. Madrid 1985. Cita a CASAS, de las B.: Historia de las Indias, Lib.III, c. 160, p. 567.

⁶ STOTT, J. *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. Nueva Creación. Buenos Aires 1991, p.7.

propios problemas. Su ignorancia y pocos recursos hacen que sus condiciones de vida sean muy precarias. Sus supersticiones y creencias religiosas contribuyen también al subdesarrollo. Se ve en el evangelio un buen instrumento no solo para la mejora individual y sino para la sensibilización social. La visión caritativa y el paternalismo están presentes en todas las acciones. En este momento histórico surge la primera generación de ONGD.

Pero en algunas iglesias protestantes la reacción es contraria. Durante la década que siguió a la Segunda Guerra Mundial, se produjo un cambio de rumbo radical que el historiador norteamericano Timothy L. Smith denomina «*El abandono de la conciencia social*»⁷ atribuyéndole las causas siguientes:

- La reacción al liberalismo teológico y al llamado evangelio social.
- La desesperanza y el pesimismo que siguieron a la Primera Guerra Mundial.
- El desarrollo de las teorías premileniaristas.
- El cristianismo se extendió entre personas de clase media, quienes lo diluyeron en un intento de asimilarlo a su propia cultura.

En la década de los sesenta en Gran Bretaña un grupo de líderes evangélicos comenzó a abordar el asunto de la aplicación social del evangelio influido por el cambio de mentalidad de las nuevas generaciones, manifestado en el *mayo del 68*, en el que los jóvenes se rebelan contra el materialismo, la superficialidad y la hipocresía del mundo adulto que habían heredado, y el proceso comenzó a invertirse.

A partir de los años 60 se introduce un nuevo concepto dentro de la cooperación denominado *partenariado*. Las iglesias de los países desarrollados buscan una contraparte en los países pobres para poder llevar a cabo sus proyectos. En un primer momento las contrapartes con las que se coordinan las acciones son otras iglesias del Sur, pero poco a poco se van incluyendo otro tipo de instituciones tanto religiosas como laicas.

Existen dentro del cristianismo dos líneas de participación en cooperación para el desarrollo: la católica y la protestante. Cada una de ellas hace aportes muy interesantes.

Un acontecimiento importante dentro del mundo católico es el Concilio Vaticano II y la divulgación de las encíclicas *Pacem in Terris* (1963) y *Populorum Progressio* (1967) donde se indica que las acciones en favor de los países pobres no deben surgir por la

⁷ STOTT, J. *Op. cit.*, pp. 8-11.

inquietud de evangelizar sino como consecuencia de una reflexión teológica ante el proceso de descolonización que se está produciendo. También se proclaman principios tales como que los seres humanos son los agentes y a la vez la finalidad del desarrollo y de ahí la necesidad de autoasistencia y de solidaridad internacional. Asumen y enuncian, pues, una serie de aspiraciones legítimas de los países que acaban de acceder a la independencia de las metrópolis.

«[...] derecho a estar protegidos contra la pobreza, la seguridad de una subsistencia menos precaria, la salud, la estabilidad del empleo, un mayor grado de responsabilidad, el derecho a estar protegidos de todas formas de opresión, mejor educación [...], un crecimiento social y económico autónomo en dignidad, además de la libertad representada por la independencia.»⁸

Juan XXIII dirá que la clave de la convivencia humana reside en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. La encíclica *Populorum Progressio* (1967) tiene un impacto mundial reconocido, incluso por la ONU. Los valores que se presentan en ella están vigentes en la actualidad y son compartidos por muchas de las ONGD tanto religiosas como laicas.

Posteriormente Pablo VI indica que la Iglesia tiene un papel muy importante en la resolución de los problemas de la humanidad y sus aportaciones no deben centrarse simplemente en los aspectos espirituales sino en los económicos, sociales y culturales, por eso es necesario, tanto la participación de los misioneros religiosos como de todos los laicos. Ese llamamiento hace que se formen un gran número de ONGD confesionales y se definan por separado las actividades religiosas y las actividades de desarrollo, que hasta entonces no estaban claramente diferenciadas, intentando, a partir de ese momento, no utilizar las acciones orientadas al desarrollo con un afán proselitista.

Dos aportaciones del pensamiento católico a la cooperación para el desarrollo son la *Teología de la Liberación* y el *Basismo*. La primera asume un compromiso muy intenso a nivel político y con los grupos revolucionarios que luchan en pro de la justicia y contra la marginación social. La segunda se ocupa de movimientos relacionados o asociados a las comunidades cristianas de base que tienen como finalidad un proyecto de democratización de las instituciones y de relaciones sociales más amplio y profundo. Ambas, surgen como respuesta frente a la represión y a los cambios ocurridos en la estructura económica y en el rol del Estado en la economía. La novedad de estas actividades autodirigidas se deriva en que surgen de las necesidades de la sociedad civil y son independientes del aparato del Estado.

⁸ ORTEGA CARPIO, M.L. Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica. IEPALA y ETEA, Madrid 1994, p. 43.

El protestantismo también tiene un papel muy importante en el origen y desarrollo de las ONGD. Se le puede considerar pionero en incorporar a los laicos en los proyectos tanto de evangelización como asistenciales en los países pobres. Debemos pues a él el concepto de voluntariado. El tener un sistema de organización donde la participación de los laicos está presente en todas las decisiones, hace que la contraparte de sus proyectos sean las organizaciones de personal local del Sur y no las religiosas. Al igual que la Iglesia católica sus acciones se han diferenciado con el transcurso de los años, en religiosas propiamente dichas y en asistenciales.

Una de las aportaciones importantes de las iglesias protestantes es el asumir un compromiso económico para financiar acciones de desarrollo en el Sur, sin importarle que estas ayudas sean destinadas a las instituciones de sus iglesias. En 1958 el Consejo Ecuménico de las Iglesias sugiere designar el 1% del Producto Nacional Bruto (PNB); propuesta que es tenida en cuenta posteriormente por la ONU, recomendando a los países desarrollados destinar el 0,7% de su PNB a la Ayuda Oficial al Desarrollo.

La evolución en el pensamiento cristiano, tanto católico como protestante, posibilita la aparición de un gran número de ONGD denominadas aconfesionales, pero que fundamentan sus valores en la ideología cristiana. En algunas de ellas el término aconfesional es simplemente una estrategia para captar recursos económicos fácilmente, tanto mediante el financiamiento de proyectos por organismos gubernamentales, como de aportaciones individuales de la población, ya que su funcionamiento e ideología es similar al de las ONGD confesionales. De todas formas se ha de reconocer que el hecho de que las organizaciones religiosas tengan un gran recorrido a través de la historia, les confiere un grado mayor de organización y experiencia que las de formación reciente.

2. EL CRISTIANISMO FRENTE AL PROBLEMA DEL SUBDESARROLLO

En este apartado intentaremos responder a la pregunta: ¿qué puede aportar el cristianismo al desarrollo? Los que han confundido el cristianismo con las doctrinas que predicán algunas iglesias cristianas podrían contestar que poco. Pero la esencia del cristianismo la encontramos en el Evangelio y recurriendo a la fuente podemos encontrar grandes aportes, que se mencionan a continuación.

2.1. EL CONCEPTO DE HOMBRE

Según las interpretaciones modernas del cristianismo el hombre es un ser creado a *imagen de Dios* y tiene la capacidad de existir, sentir, razonar y relacionarse con otros hombres,

con la naturaleza y con su creador. Cuando una de estas relaciones falla se produce un desequilibrio en la vida del hombre y en su entorno físico y social.

Para algunas corrientes del cristianismo, el hombre es un ser integral, y por lo tanto es tan importante el cuerpo, como el alma o el espíritu. No existe un dualismo como en las creencias griegas donde el cuerpo y el alma son dos elementos diferenciados sino que el uno sin el otro no tiene razón de ser.

De los puntos anteriores se derivan que el hombre es responsable de su cuerpo y su vida, de la vida de los otros, de lo que acontece en la naturaleza y de todos los acontecimientos del planeta.

2.2. EL CONCEPTO DE DIOS

¿Quién es Dios para los cristianos?; *Dios es amor*, es aquel que produce en nosotros *el querer y el hacer*. Del que dependemos por ser creados y como dirá Freire; *inacabados*. Relacionarnos con él no implica solamente poder vivir por la eternidad, sino mejorar la calidad de vida en este planeta.

La relación con Dios implica ser revolucionarios del amor, implica pues, *la revolución del corazón*. Dios produce un cambio interior del hombre que se traduce en amor hacia los demás. A diferencia del conductismo el cristianismo cree en el cambio de *dentro a fuera no de fuera a dentro*.

«El mesianismo de liberación de los pobres que impulsa Jesús de Nazaret no se basa en una intervención divina directa, sino en un mensaje de construcción humana de otro tipo de sociedad basado en una conversión, en una catarsis que cambia, con la ayuda de Dios, las actitudes, los comportamientos y las relaciones sociales.»⁹

Las conductas son una consecuencia no la causa, el cristiano hace lo que es correcto porque es cristiano, nunca para llegar a serlo por lo tanto para que cambie el mundo debo cambiar yo primeramente. Establece una diferencia entre el hombre moral y el hombre cristiano, el hombre moral es aquel que tiene conductas que son aceptadas como *buenas* por la sociedad en la que vive, el hombre cristiano es aquel que acepta a Cristo y como consecuencia, el poder transformador que este le otorga hace que se comporte moralmente y que se convierta a su vez en un agente transformador dentro del ámbito en el cual vive. Por eso es inconcebible un cristiano sin compromiso social.

⁹ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit., p. 80.

«[...] el referente teísta no anula ni sustituye la responsabilidad humana, sino que la estimula. La presencia divina y el mensaje religioso no aportan ningún modelo concreto de organización y configuración de la política, la economía, la ética, la sociedad o la cultura. Son los seres humanos los que deben buscar en cada coyuntura histórica modelos concretos de organización de la sociedad que respondan a los valores de fondo contenidos en el Evangelio. Y para ello es esencial la *metanoia* (conversión, catarsis), pues los problemas de configuración de un nuevo tipo de sociedad no radican solo en causas exteriores, sino que se encuentran en la tendencia humana al afán de poder y poseer excluyentes que se halla en personas y colectivos de toda etnia y condición.»¹⁰

2.3. EL COMPROMISO CON TODO EL QUE SUFRE; SERVIR A LOS POBRES Y DEFENDER A LOS INDEFENSOS.

El cristianismo no es simplemente una filosofía sino una forma de vida, donde todos sus principios giran en torno a la regla de oro; *amarás a Dios y a tu prójimo como a ti mismo*. Convencidos de que solo en Cristo y en el amor que surge como consecuencia de haberlo conocido, los verdaderos cristianos intentarán ponerse en el lugar del que sufre, acercándose a su tragedia y su dolor. Renunciando a la comodidad y seguridad del propio trasfondo cultural para poder comprender a las personas de una cultura diferente, cuyas necesidades tal vez nunca hayan conocido ni sentido antes.

Si en los orígenes del cristianismo vemos un fuerte compromiso social, tenemos que aceptar que muchos grupos religiosos denominados cristianos, han confundido las palabras de Cristo y en vez de ser *sal de la tierra* se han convertido en un *salar*, donde sus relaciones y actividades se centran en el grupo al que pertenecen, desvinculándose de la problemática social que les rodea. Estos presuntamente cristianos se convierten en *higueras estériles* para la sociedad alejándose del verdadero fundamento del cristianismo.

El cristiano no puede justificar su falta de compromiso argumentando que ante la complejidad de la política global y la macroeconomía nada se puede hacer.

«En esencia, la desigualdad entre el Norte y el Sur no es un problema político ni económico, sino moral. Si no sentimos indignación moral por la injusticia social mundial y compasión por el sufrimiento humano en todo el mundo, no es probable que actuemos. ¿Qué podemos hacer? Podemos comenzar por informarnos.»¹¹

y reflexionar sobre nuestra realidad, asumiendo un compromiso que comience dentro de la Iglesia y acabe en el lugar más olvidado del planeta.

¹⁰ Ídem., p. 343.

¹¹ STOTT, J. Op. cit., p. 157.

«La Iglesia debe ser en el mundo la comunidad en la que invariablemente se reconozcan la dignidad y la igualdad humanas, y se acepte la responsabilidad mutua; donde los derechos de los demás se defiendan y no se violen, mientras que a menudo se renuncie a los propios; donde se defienda a los pobres y los débiles, y los seres humanos sean libres para ser humanos tal como Dios los hizo y se propuso que fueran.»¹²

El cristianismo «[...]incluye toda nuestra experiencia de vida: pública y privada; en el hogar y en el trabajo; como miembros de una iglesia y como ciudadanos con deberes cívicos; las responsabilidades evangelísticas y las sociales.»¹³

El cristianismo no quiere que el ser humano se aparte de los problemas que acontecen en el mundo, sino que se involucre en ellos aportando soluciones. Pero en muchas ocasiones la vivencia cristiana está distorsionada y es fácil caer en el extremismo.

«Los cristianos “liberales” tienden a ser activistas sociales. Por su confianza casi absoluta en el hombre, sueñan con la construcción de una utopía sobre la tierra (a veces mal llamada “Reino de Dios”). En cambio, los cristianos “evangélicos” se han inclinado hacia el quietismo social (al menos a principios de siglo). Debido a su sombría visión de la depravación humana, no confían en absoluto en el hombre (a menos que haya nacido de nuevo). Por lo tanto, consideran que la acción social es una pérdida de tiempo y que la transformación social es imposible.»¹⁴

Al analizar el compromiso social del cristiano, es necesario cuestionar la relación que debe establecer el cristianismo con la política, con lo social y con las instituciones religiosas.

«[...] Jesús de Nazaret no fue un líder político, ni organizó técnicamente una revolución, ni propugnó un programa político-económico concreto. Ahora bien, fue un profeta religioso que desarrolló una actividad y proclamó un mensaje que, por un lado, estaba en las antípodas de la teocracia y, por otro, tenía consecuencias sociales y políticas por el contenido del mensaje sobre el Reino de Dios, por las propuestas de ética religiosa de compromiso social y por la revelación de un tipo de Dios y de práctica religiosa ligados a la emancipación de los pobres y oprimidos.»¹⁵

Díaz Salazar dirá que el cristianismo originario rechaza el confesionalismo político. La política no se deriva de la religión, por lo tanto, todo confesionalismo político es una

¹² DIAZ SALAZAR, R. Op. cit., p. 175.

¹³ STOTT, J. Op. cit., p.27.

¹⁴ Ídem., p. 46.

¹⁵ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit. , p. 348

degeneración del ideal cristiano. Eso no implica que el cristiano como individuo deba rechazar toda ideología política, sino todo lo contrario, pero a nivel del Estado este debe de ser laico, condición que favorece a la libertad de culto y creencias, y aporta:

- Innovación en la cultura.
- La creación de un nuevo talante en la historia.
- La parcialidad a toda *verdad*.
- Modestia.
- Duda.
- Diálogo
- Búsqueda del consenso.
- Relativización de las propias posiciones.
- Tolerancia.

Pero también remarca que es imposible la solución de los problemas de este mundo por la vía meramente política. Son necesarios los aportes espirituales para poder superar la enfermedad del pensamiento occidental, que según Günter Grass, tiene su origen en la orientación economicista de las ideas. Es necesario un pensamiento que vaya más allá de la economía. Todo proyecto tiene la necesidad de basarse en unos valores y el cristianismo contribuye aportando los suyos, que pueden llegar a ser válidos para aquellas personas que no quieran tener una experiencia religiosa cristiana.

«[...] el espíritu evangélico está en las antípodas del espiritualismo que se evade de la transformación de la sociedad. Los componentes de ese espíritu, de raíz ciertamente religiosa, son antiespiritualistas: primacía de los últimos, aproximación a los empobrecidos para liberarlos, rechazo de la acumulación de bienes, adopción de un estilo de vida marcado por la búsqueda de la justicia para llegar a la fraternidad, que es la fuente y el culmen de la felicidad. Todos estos elementos, en cuanto son espirituales y no ideológicos - cerebrales, afectan a la totalidad de la persona y le provocan una especial compulsión moral y una específica pasión política.»¹⁶

En cuanto a la relación del cristianismo con lo social, Aranguren afirmará que el cristianismo y la religión son hechos sociales que no puede ignorar ningún gobernante. Incluso aquellos que preconizaban la muerte de la fe religiosa en manos del pensamiento

científico, han tenido que aceptar que es imposible eliminar la fe del ámbito cultural. Así pues, hoy en día ya no se habla de alienación sino de ampliación de espacios de libertad. Según las palabras de Einstein la fe y el conocimiento científico pueden caminar aportando soluciones para mejorar la realidad presente.

«[...] existe la superstición característica del racionalismo de afirmar que la propagación del conocimiento científico produce automáticamente la debilidad de la fe religiosa. La experiencia demuestra sencillamente que no es así. La fuente del error es inherente a la convicción de que el conocimiento científico abarca toda la esfera de intereses y problemas humanos. Es obvio que esto no es cierto, pues el conocimiento científico jamás es absoluto y tiene siempre unos límites más allá de los cuales comienza el reino de la ignorancia.[...] ¿Cómo podemos estar seguros de que la ciencia agota todos los problemas relacionados con la vida humana? Ciertamente no es así [...] .El único problema estriba en saber si en el nuevo periodo habrá personas que sientan la necesidad de la fe. La respuesta es que su número será mayor de lo que es hoy día.[...] en la población de los científicos el mayor porcentaje de creyentes se encuentra entre los representantes de las ciencias naturales y exactas. También esto refuta las supersticiones racionalistas en el sentido de que el conocimiento profundo de la naturaleza aparta a las personas de la religión.»¹⁷

Así pues:

«El cristianismo pretende construir la historia desde unos determinados valores explicitados en los Evangelios, por eso no puede serle indiferente el tipo de configuración social, cultural y moral que adopta la sociedad. Esos valores evangélicos generan una determinada mentalidad y una visión de la realidad, inspiran cultura y prácticas sociales, se convierten en principios de crítica y discernimiento de todo tipo de acontecimientos y propuestas. El cristianismo no tiene un modelo cerrado de sociedad, cultura, moral, política o economía, pero sí contiene valores muy concretos desde los cuales se puede construir o fecundar sociedades, culturas, éticas, políticas, sistemas económicos y estilos de vida afines a esos valores.»¹⁸

Finalmente al intentar analizar la relación del cristianismo con las instituciones religiosas, se tendrá en cuenta el no identificar una ideología y forma de vida con una institución. Max Adler diferencia la experiencia religiosa personal de la organización religiosa institucional. Defiende la vida interior del hombre pero rechaza a la Iglesia por creer que destruye toda autenticidad religiosa al ser un instrumento de poder en manos de la burguesía.

¹⁶ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit., p. 404.

¹⁷ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit., pp. 282-283.

¹⁸ Ídem., pp.86-87.

F. Giner de los Rios también efectúa una diferenciación entre Iglesia y religión, e Iglesia y catolicismo, rechazando a la Iglesia por no saber responder a lo que llama *hambre religiosa*. Para él la religión es uno de los caminos de la libertad en la democracia, que junto al artístico, al moral y al político constituyen los ingredientes básicos para construir una sociedad igualitaria.

2.4. EL RESPETO A LAS IDEAS Y FORMAS DIFERENTES DE VIDA HASTA EL EXTREMO DE AMAR AL ENEMIGO

Aunque se parte de la idea de que las leyes de Dios son buenas en sí mismas, de aplicación universal y apropiadas para los seres humanos que Dios ha creado. La libre elección es algo que incluso el mismo Dios ha respetado y por eso nosotros debemos también respetar a las personas que tienen una ideología o unas creencias diferentes a las nuestras hasta el punto de respetar a aquel que no nos respeta. Así pues:

«[...] la historia del mundo es la historia del conflicto entre mis derechos y los tuyos, entre el bien de cada uno y el bien de todos, entre el individuo y la comunidad [...] la prueba de nuestra humanidad se halla en la manera en que tratamos a nuestros enemigos [...]»¹⁹

2.5. EL HOMBRE RESPONSABLE DEL CUIDADO DEL PLANETA Y DE LOS SERES QUE EN ÉL HABITAN

La primera responsabilidad que se da al hombre es el cuidado de la naturaleza y de todo lo que habita en ella, incluyendo a los seres humanos, pero esa responsabilidad ha quedado olvidada durante siglos incluso por muchos de los que se denominan cristianos, por eso es importante que recordemos que los desiguales del planeta no son fruto de la voluntad divina sino del egoísmo del hombre, y de olvidarse de ese mandato. Los derechos de otras personas forman parte de nuestra responsabilidad. “*Somos guardas de nuestro hermano*” y no podemos eludir la responsabilidad que tenemos con los pobres del mundo argumentando que ellos son de otras naciones y deben pedirle cuentas a sus políticos de la situación en la que se encuentran.

«[...] Lo que se requiere de los cristianos es la motivación para el servicio desinteresado que una vez distinguió la herencia cristiana. Debemos ser pioneros en el cuidado de la humanidad [...] Debemos mostrar de dónde provienen el poder y la perspectiva para dicha contribución. Tenemos la responsabilidad de dar el ejemplo. Debemos “reanimar el corazón de la ética del

¹⁹ STOTT, J. Op. cit., pp. 169-170.

evangelio” [...] En la raíz de la crisis ecológica se encuentra la ambición humana, lo que se ha llamado “la ganancia económica mediante la pérdida ambiental”.»²⁰

2.6. LA IGUALDAD Y LA EQUIDAD HUMANA

Al analizar las responsabilidades del hombre según el cristianismo nos encontramos con una de gran importancia; la de promover la igualdad y la equidad humana. John Stott ilustrará esta situación mencionando la parábola del rico Lázaro a la que Jesús hizo mención.

«La situación actual de desigualdad Norte-Sur (“una brecha tan grande que parecería que en los dos extremos las personas habitaran mundos distintos”) no es culpa de Dios (pues él ha provisto recursos de tierra y mar), ni es culpa de los pobres (pues la mayoría de ellos nació sumido en ella, si bien algunos líderes gubernamentales son responsables por la corrupción y la incompetencia), ni es necesariamente nuestra culpa (si bien nuestros antepasados colonialistas quizá hayan colaborado para que se inicie). **Nos hacemos responsables personalmente solo si consentimos su continuidad.** En la historia de Jesús sobre el rico y Lázaro, no hay indicio de que el rico fuera responsable de la condición del pobre. Sin embargo, el rico se hizo culpable por no prestar atención al mendigo en su portal, por no hacer nada por su pobreza, por no usar de su abundancia para aliviar la necesidad del pobre, y por conformarse a la situación de burda desigualdad económica que había deshumanizado a Lázaro y que él podría haber remediado. Aun los perros callejeros que lamían las heridas del pobre le manifestaban más compasión que el rico. El hombre rico fue al infierno no por haber explotado a Lázaro, sino por su escandalosa indiferencia y apatía.»²¹

El mismo autor afirmará:

«Resumiré estas instrucciones en el orden inverso, y en su aplicación a la situación mundial contemporánea: 1) Dios ha provisto lo suficiente para satisfacer las necesidades de todos (recursos suficientes: sol y lluvia, tierra, aire y agua); 2) toda marcada disparidad entre abundancia y carencia, riqueza y pobreza le es inaceptable; 3) cuando surge una situación de seria disparidad se la debe corregir mediante un ajuste con el fin de lograr la “igualdad” o la “justicia!; 4) la motivación cristiana del deseo de “justicia” es la “gracia”, el amor generoso; como Jesucristo, quien aunque era rico, se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser enriquecidos; 5) hemos de seguir su ejemplo en esto, y probar así que nuestro amor es genuino. Específicamente cómo se puede lograr una igualación a nivel mundial ya es otro tema. Los economistas tienen diferentes opiniones. Una transferencia masiva asistencial no es

²⁰ STOTT, J. Op. cit., p. 138.

²¹ *Ibidem*, pp. 156-157.

necesariamente la solución a largo plazo. Sin embargo, cualquiera sea el método, la motivación para buscar la igualdad o la equidad es el amor.»²²

El cristianismo propone suprimir la diferencia de privilegios, para que se haga realidad la igualdad de oportunidades, y cualquier persona del planeta pueda desarrollar su potencial humano. El principio de igualdad y equidad debe aplicarse tanto en las situaciones individuales como en las sociales, políticas y económicas. Los cristianos deberíamos manifestarnos en contra de la igualdad de privilegio, presente tanto en nuestra sociedad como en los países pobres.

2.7. LA PAZ

«Os dejo paz, os doy mi paz; yo os la doy no como la da el mundo. Que no se altere vuestro corazón, ni se deje acobardar.»²³

El texto más popular que hace referencia a la paz en el mundo cristiano, tanto católico como protestante, se encuentra en el Evangelio de Juan, cuando poco tiempo antes de la muerte, Jesús promete dejar y dar su paz, pero especificando que ésta es diferente a la que existe o puede dar el mundo que nos rodea.

Pero ¿qué entiende Jesús por paz? Jesús como hombre de su tiempo habla para poder ser comprendido, por eso debemos recurrir a que se entiende por *shalom* en el mundo hebreo. Consultando diferentes concordancias y comentarios del Antiguo Testamento se observa que el término paz tiene varios significados, que se podrían sintetizar en el estado de ánimo en que el hombre siente bienestar, en el estado interior en que el hombre se siente a gusto. Paz se identifica con la consecuencia de confiar en Dios, con un estado psicológico que permite alcanzar, armonía, equilibrio, bienestar y justicia. *Shalom* está también en relación con la palabra liberación. Para tener paz hemos tenido que liberarnos de todo aquello que es malo; que nos aleja de Dios. Es aquella condición que empuja al ser humano al equilibrio y a la armonía.

En el Nuevo Testamento, el termino traducido por la palabra paz está escrito en griego (*irene*) y añade al termino hebreo una nueva concepción; la de reconciliación. El término *irene* implica acción, y puede traducirse como llevar paz , producir paz.

Conjugando la concepción hebrea con la griega podemos definir que es la paz según la filosofía y creencias cristianas. Al hablar de paz Jesús se refiere a un estado que no se

²² STOTT, J. Op. cit., p. 153.

²³ SAGRADA BIBLIA. Versión crítica F. Cantera y M. Iglesias. Biblioteca de Autores Cristianos- EDICA. Madrid 1979. Evangelio según San Juan, cap.14; ver.27.

puede conseguir por uno mismo, sino que es un regalo que él nos *deja*, que él nos *da*. El mismo se define como la paz. «Yo soy la paz del mundo». La paz es un estado interior que surge como consecuencia de sentirnos reconciliados con Dios, conmigo mismo y con el otro. La paz interna se traducirá en acciones de paz, entendiendo dichas acciones no simplemente como la ausencia de guerras, sino como justicia y solidaridad, porque yo no puedo tener un sentimiento de paz cuando en mi entorno existen personas que pasan hambre, que son marginadas por tener unas costumbres, una cultura, unas creencias,..., o un color de piel determinado.

Dios nos ofrece la posibilidad de recomponer los trozos rotos de nosotros mismos y así poder proyectar esa paz interior a los otros. Activar el amor y la solidaridad y vivir reconciliado con los demás mediante la vivencia del evangelio de paz.

Al especificar que la paz que nos da es distinta a la que el mundo ofrece, nos quiere recordar que la paz debe construirse de forma diferente a la que pretende la sociedad; debe construirse «de dentro a fuera» no «de fuera a dentro». La paz que se consigue en el mundo es mediante la guerra. Se hace la guerra para conseguir la paz, lo que implica destruir a los que consideramos «malos». La destrucción del hombre para conseguir la paz nos indica la misma incapacidad que tiene el hombre para producirla, porque «la violencia engendra violencia», construyendo en círculo vicioso del odio y el resentimiento.

La paz no es simplemente la ausencia de guerra, el conflicto social y familiar, no es una situación de relajación sino alcanzar la seguridad de tener un Dios que nos protege y como consecuencia sentirnos protectores del otro

Vivimos en un mundo donde los conflictos bélicos van en aumento y también los conflictos internos del ser humano, que se manifiestan mediante las enfermedades físicas, psíquicas y sociales. En estos momentos hay muchas personas que no pueden tener paz porque son pobres, porque se les margina, porque no tienen seguridad, porque están alejados de la familia, porque la preocupación por el futuro se ha convertido en una obsesión... Frente a esa situación al cristiano se le exige un compromiso, ser un agente de paz, no solo luchando contra la injusticia y la desigualdad social sino compartiendo la experiencia de paz que Dios ha puesto dentro de nosotros. Entonces podremos vivir en una sociedad sin miedo, sin tener el corazón alterado, sin dejarnos acobardar cuando se nos amenace por luchar a favor de la justicia.

2.8. LA ESPERANZA

Uno de los grandes valores que nos aporta el cristianismo es la esperanza. En un mundo donde imperan; el materialismo, la injusticia, las desigualdades sociales, la pobreza, la enfermedad y el sufrimiento, la inseguridad y el miedo, el cristianismo, no solo nos ayuda a superar los problemas presentes sino que nos anuncia el advenimiento de un mundo mejor. Pero esa esperanza no debe llevarnos a la inactividad o falta de compromiso social, si queremos ser partícipes de un mundo mejor, debemos vivir con los mismos valores de los que pretendemos disfrutar en el futuro.

«Debemos servir, pero nuestros logros serán limitados. Debemos esperar, pero no tenemos derecho a ser ociosos. De modo que “trabajar” y “esperar” van de la mano. La necesidad de esperar a Cristo del cielo nos rescatará de la soberbia de quien cree poder lograrlo todo; la necesidad de trabajar para Cristo en la tierra nos rescatará del pesimismo de quien piensa que no se puede hacer nada. Solo una mente cristiana que ha adquirido una perspectiva bíblica nos permitirá mantener este equilibrio.»²⁴

3. CONCLUSIÓN

La conclusión de este capítulo pretende resumir el modelo social que R. Díaz Salazar denomina como *cultura samaritana*. Basándose en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 25), presenta una alternativa al modelo social predominante en nuestro mundo. Mediante ella intenta aplicar dicha parábola a la realidad actual, donde al igual que en los tiempos de Jesús debemos preguntarnos, ¿quién es mi prójimo?, o mejor aun, ¿de quién soy prójimo? El cristianismo tiene respuestas para el mundo de crisis en el que vivimos. Aporta valores, que podríamos resumir como el dar primacía a los últimos, la pasión por su liberación, la crítica de las riquezas, la cercanía a las víctimas de la explotación, el anhelo por construir la fraternidad desde la justicia y más allá de esta, la apuesta por un estilo de vida centrado en la desposesión y la comunión de bienes, la unión entre el cambio de la interioridad del hombre, la transformación de la historia, etc.

Al hablar de la *cultura samaritana* dirá:

«Esta cultura propone un universalismo de justicia sostenido por la caridad que se encuentra en las antípodas de la identificación de esta con el asistencialismo limosnero. Es precisamente la caridad la que exige que la justicia llegue también a aquellos que están más alejados de

²⁴ *Ibidem*, p. 48.

nuestros círculos de bienestar. La cultura samaritana propugna una justicia con amor y misericordia y una justicia para el amor y la fraternidad.»²⁵

«La parábola del buen samaritano condensa este peculiar ver (sus entrañas de misericordia le permiten captar la situación), sentir (tuvo compasión de él) y actuar (se acercó, le vendó las heridas, etc.)»²⁶

Criticará los enfoques simplemente racionalistas al analizar los problemas del desarrollo diciendo que:

«[...] la solidaridad es una expresión del sentimiento, sin sentimientos solidarios es difícil que la justicia avance[...] no progresarán los ideales éticos si no cambian las actitudes personales, aunque se reformen las instituciones. Es preciso que el *ethos* –el carácter– de las personas se forme y colabore en la creación de una sociedad más justa[...]»²⁷

Recurre a las ideas de Amartya Sen para reforzar su posición

«Amartya Sen ha introducido una crítica en la teoría de la elección racional y ha distinguido tres tipos de comportamiento determinados por el **egoísmo** (obtener el máximo beneficio personal aun a costa de los demás), la **simpatía** (actuar solidariamente porque me afecta la situación del otro y porque la cooperación altruista me traerá ventajas) y el **compromiso** (actuar altruista y solidariamente, aun cuando esto conlleve un sacrificio del interés propio). Esa fuerza solo puede venir de determinadas ideologías, éticas o religiones como reconoce el mismo Amartya Sen: “El compromiso implica en un sentido muy real la elección en contra de las preferencias[...] el compromiso se conecta estrechamente a nuestra moral en un sentido muy amplio, que abarca diversas influencias desde la religiosa hasta la política”»²⁸

Y nos dará la clave para sentirnos realizados como ciudadanos de este planeta diciendo que debemos abandonar el enfoque materialista de nuestra existencia y llevar «[...] una vida no centrada en la acumulación de riquezas. Por eso, según el Evangelio, no se libera a los pobres para que se conviertan en nuevos ricos, sino para que pueda surgir un tipo de ser humano que no ponga como centro de su energía vital la posesión compulsiva de más y más bienes.»²⁹

« Este tipo de acumulación crea alienación e injusticia. Aliena porque se pone el corazón en un fetiche (dinero) que deshumaniza. Genera injusticia porque provoca comportamientos personales e institucionales centrados en acaparar bienes escasos (riquezas). Esta orientación del

²⁵ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit., p. 397.

²⁶ Ídem, p. 400.

²⁷ Íbidem, p. 398.

²⁸ DIAZ SALAZAR, R. Op. cit, p. 309.

comportamiento humano provoca un mundo sin luz: oscuridad / tacañería / rapiña / apropiación exclusiva frente a luminosidad / generosidad / compartir los bienes[...].por ello solo los que tienen estas miras, es decir, los que se plantean la vida de esta manera (**compartir frente a acumular**) pueden pertenecer al Reino de Dios y considerarse miembros suyos. Los que eligen acumular riquezas se sitúan fuera del Reino de Dios y, por tanto, no reciben Bienaventuranzas, sino Malaventuranzas.»³⁰

Coincidiendo con Díaz Salazar diré que el materialismo es una consecuencia del egoísmo y deshumanización del hombre y que podemos cambiar las leyes y las estructuras sociales, pero si los sentimientos del hombre no cambian difícilmente cambiará su percepción de la realidad y sus actitudes.

²⁹ Ídem, p. 365.

³⁰ Ibidem, p. 367

BIBLIOGRAFÍA

BATAILLON, M. y SAINT-LU, M. *El padre Las Casas y la defensa de los indios*. SARPE, Madrid 1985. Cita a CASAS, B. de las: *Historia de las Indias*, Lib. III, c. 160, p. 567.

CHABOT, J. L. *La doctrina social de la Iglesia*. Rialp. Madrid, 1991.

CASAS DE LAS, B. *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México 1995.

DIAZ SALAZAR, R. *La izquierda y el cristianismo*. Taurus pensamiento. Madrid 1998.

GÓNZALEZ FAUS: Sols Lucía, 1992: 5-6

KELLY, P. *Pensar con el corazón. Textos para una política sincera*. Galaxia Gutenberg – Circulo de Lectores. Barcelona 1993.

MIRES, F.: «Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias» (T.II, p. 229). *En nombre de la Cruz*. DEI, San José 1986, p. 79

PRIEN, H. J. *La historia del cristianismo en América Latina*. Sigueme. Salamanca 1985.

RAMONET, I. *Un mundo sin rumbo*. Debate, Barcelona 1997.

SAGRADA BIBLIA. Versión crítica F. Cantera y M. Iglesias. Biblioteca de Autores Cristianos- EDICA. Madrid 1979.

SEBASTIÁN, L. *La solidaridad: Guardian de mi hermano*. Barcelona, 1996.

_. *Mundo rico, mundo pobre*. Sal Terrae. Santander, 1992.

STOTT, J. *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. Nueva Creación. Buenos Aires 1991.

VIDAL, M. *Para comprender la solidaridad: virtud y principio ético*. Verbo Divino. Pamplona, 1996.